

## Ser un hito durante varios años: ARCO

*Javier Arnaldo*

A la celebración de ARCO, la feria de arte contemporáneo más importante que existe en España y una de las que destacan en el panorama internacional, acompaña siempre un despliegue de eventos que hacen de ella mucho más que un certamen comercial. En la convocatoria de este último febrero han abundado mucho las declaraciones de implicados, afectados e interesados, incluso más que otras veces, puesto que se cumplían veinte años de ininterrumpida vida de esta feria. La pregunta a la que siempre se quiere dar respuesta –y mucho más ahora– es qué función cumple la feria. Después de veinte años la cuestión podría haberse aclarado; pero no, hablar de ella forma parte de las necesidades, pues su auténtico sentido es servir de hito, y cada vez de mayores dimensiones. Con la avenida de respuestas se teje la tela con la que envolvemos el paquete de ARCO. El regalo se prepara con las aportaciones de todos y el lazo del aniversario se riza con nuestra colaboración. Los que más disfrutan de ARCO son, desde luego, los obsequiados coleccionistas, que encuentran ocasión de ver un sinnúmero de galerías reunidas en un único espacio, pero hay más placeres y pareceres.

Los que más saben aseguran que las ferias de arte sirven para reordenar la oferta, fijar los precios y pulsar a gran escala el comportamiento de la demanda. Y seguramente es eso lo que mueve a cualquier galerista a abrir un *stand* en un enorme zoco en el que es imposible ver las obras mejor que en la propia galería y donde el agotamiento afecta tanto al estado de los que venden como de los que deambulan. El mercado del arte contemporáneo vive sus ciclos y sus desgastes y se esfuerza en pasar una revisión periódicamente en las ferias. El aspecto de éstas siempre es distinto: cambia la colocación de los naipes y varían las atenciones de la oferta. Los propios museos de arte contemporáneo imitan esta necesidad de renovación para crear demanda. Recientemente un centro tan importante como el MOMA de Nueva York –por hablar de un ejemplo muy célebre, entre otros que lo han hecho– ha revisado de forma radical toda su colección a través de series de exposiciones cuyo objeto era remover los fondos para, como ha dicho el director Glenn D. Lowry, «provocar nuevas respuestas y nuevas

ideas acerca del arte moderno». En la feria de arte la provocación de respuestas es una necesidad comercial, pero entendemos que se parece bastante a los requerimientos intelectuales que llevan a los museos a revolucionar sus estrategias de exhibición.

Frente a quienes piensan que la capacidad de ordenación del arte en el mercado es el ingrediente de la feria que aporta verdaderamente estímulos a la renovación, está el parecer de muchos de los artistas que exponen. Leemos unas declaraciones de Susy Gómez, artista, para quien ARCO «es un símbolo del poder y de la fragilidad del arte. El arte es comercial, aquí se ve, es un peso que el burro lleva a la espalda, pero que le permite rebuznar; por favor. Aquí se mueve el dinero, se decide quién es *chic* y quién ha pasado de moda. No es una coincidencia que, al mismo tiempo, la [feria de moda] Pasarela Cibeles se llene de la ropa que va a reemplazar todo lo que las mujeres almacenaban en sus roperos. El arte es para la eternidad, pero hoy es más contemporáneo, más frágil y [está] más dispuesto a desaparecer del mundo que un bolso de Prada. Sin embargo, ARCO sigue volviendo cada año, para quitar la nieve del pasado y enseñar lo que nos hace falta para acercarnos más a las montañas de los países eternos». Susy Gómez, como tantos otros artistas, ven con antipatía las condiciones del mercado que tienen su expresión máxima en la feria, pero la aceptan como un «mal menor», pues la naturaleza del arte es capaz de trascenderlas: en manos del mercado el frágil arte se escapa sigilosamente entre esos dedos ávidos. Cuando sobre esas manos, con todo, se coloca una buena venta, las leyes del comercio dejan de estar presentes, porque el acto pasa ya a la categoría de evento cultural.

El pulso entre arte y mercado es sólo una parte de la feria. Para Matthew Higgs, quien junto a Charles Esche y Kim Sweet fue encargado de comisariar la participación de las galerías británicas en el último ARCO, lo importante de la feria es su capacidad de determinación cultural sobre nuestro futuro. Gran Bretaña ha sido el país invitado este año. Se ha presentado una selección de 21 galerías, así como un amplio espectro de centros de arte, colecciones, revistas y editores de aquel país. Y como quiera que desde el Reino Unido nos llegaron los últimos reclamos artísticos de lo contemporáneo, el YBA (*Young British Art*), armado desde una pionera y marginal exposición de 1988, *Freeze*, y hasta la muy conocida muestra *Sensation*, celebrada en 1998 en la Royal Academy of Arts, la nutrida presencia de galeristas británicos ha sido factor clave para poder definir la feria como acontecimiento de vanguardia. Se ha hablado de ese movimiento como la *generación* de Damien Hirst, un artista de tan provocativo tirón, que ha arrastrado supuestamente consigo toda una forma de interpretar el arte desde la creación, la crítica y los museos. Pues bien, Matthew

Higgs, hombre muy vinculado a esa generación, justificaba la selección de galerías británicas en ARCO como anuncio del desarrollo futuro que espera a la vida artística: «Hemos intentado presentar actividades en las que creemos, y escoger espacios que tendrán mucho que decir en lo que ocurra próximamente en el arte británico. Queríamos distanciarnos de las galerías más conocidas y establecidas. [...] Lo interesante del arte británico hoy es que está en un momento de indeterminación; nadie sabe muy bien qué está sucediendo, y quisimos recoger esa pluralidad de voces». Desde este punto de vista la feria aporta su capacidad de determinación para lo indefinido, anticipa lo que todavía desconocemos, hace de catalizador de los impulsos activos y se presenta, en suma, como certamen privilegiado de la vanguardia: en la feria se cuece el porvenir de la cultura artística. En favor de este parecer se trabaja en varias secciones de ARCO, como la llamada *Cutting Edge*, que presenta cinco exposiciones de arte emergente en distintas partes del globo, desde el Este asiático al Caribe.

En realidad ARCO es un conglomerado de muchas cosas, hasta de asuntos ajenos a ella, y hay quien valora ante todo lo que se ofrece en lo que la revista *Guadalimar* llamaba en su número de febrero «la ronda exterior» de la feria, esto es, el panorama de las exposiciones que coinciden por las mismas fechas en Madrid. Ni *Open spaces*, ni *Project rooms*, ni ninguna otra de las actividades de ARCO, sino lo que pasa durante el certamen a 15 kilómetros del recinto ferial, en los museos, centros de arte y fundaciones. El escultor Jaume Plensa, sin dejar de admirar el papel que ARCO cumple como potenciador de la cultura artística, decía que la feria era para él fundamentalmente «la gran excusa para volver a Madrid». Y ciertamente la ciudad arropa los acontecimientos con sus propios atractivos. De entre lo que ha formado parte de esa «ronda exterior» hay que destacar sobre todo aquello cuyos contenidos han coincidido más directamente con los intereses de ARCO. Tal es el caso de la exposición de Gillian Wearing en la Fundación La Caixa. Wearing es precisamente uno de los artistas británicos que saltó a la fama con la exposición *Sensation*. Sus fotografías y vídeos se ocupan de las zonas oscuras de lo cotidiano, como en la serie en la que retrata a ciudadanos de a pie, a personas cualesquiera, pero sosteniendo un cartel en el que puede leerse: «I'm desperate». El hueco de la frustración que tratan de diseccionar los trabajos de Wearing aparece como interesante contrapunto de la fiesta artística o, al menos, así se nos presenta en este contexto urbano. Pero el contrapunto más impresionante en la «ronda exterior» de ARCO es el grupo de exposiciones de arte latinoamericano que ha ofrecido el Centro Reina Sofía. *Versiones del Sur: cinco propuestas en torno al arte en Latinoamérica* es el título genérico de esta reunión de ini-

ciativas que llenan tres plantas del edificio del museo y los palacios de Velázquez y de Cristal en el Retiro madrileño. La herencia hiperbólica del año latinoamericano de ARCO es este despliegue expositivo que permite recorrer la historia del arte moderno en el continente a través de las muestras tituladas *F(r)icciones* y *Heterotopías*. Nos ofrece un panorama de la fotografía desde Manuel Álvarez Bravo hasta Miguel Río Branco y una visión amplísima del arte actual sudamericano, en una lectura que lo coloca como la manifestación que vertebra en el mundo de hoy la creación artística periférica, que es la más fecunda que se conoce.

No se trata de que las cinco jornadas de ARCO armen tanto revuelo, pero el caso es que en el retrato de la feria hallamos un cuerpo con muchas facetas y sobrado de magnetismo: nada que se le emparente dejará de asimilarse por unos días a un subordinado de la órbita llamada «ronda exterior».

